

Xavier Farré
Uniwersytet Jagielloński, Kraków
xavier.farre5@gmail.com

Tomasz Różycki

Uniendo geografía e imaginarios

Abstract:

Tomasz Różycki. Matching Geography and Imagination

The present mini essay analyses the literary output of Tomasz Różycki, a Polish poet belonging to the middle generation, who occupies now the central position among the poets of his generation. Różycki diverges from other poets because of his specific understanding of the poetic tradition and its development in modern times.

Keywords: polish poetry, Tomasz Różycki, literary tradition, metaphor.

Streszczenie:

Tomasz Różycki. Tam gdzie geografía splota się z wyobraźnią

W niniejszym miniesaju autor analizuje twórczość Tomasza Różyckiego, przedstawiciela polskiej poezji średniego pokolenia, który zajmuje w obecnym momencie miejsce centralne wśród poetów swojej generacji. Różycki wyróżnia się spośród innych swoim specyficznym pojmowaniem tradycji poetyckiej oraz jej współczesnym rozwinięciem.

Słowa kluczowe: polska poezja, Tomasz Różycki, tradycja literacka, metafora.

1

En numerosas ocasiones, puedo recordar perfectamente la primera lectura de un autor, de un poeta, y relacionar los elementos externos, incluso el momento en el que compré el libro de poemas, o con quién compartí algunos de los poemas. Después, recordar también el interés creciente hacia la obra de aquel autor, cómo habré ido recopilando todos sus libros, y los momentos de felicidad o desilusión leyéndolos. En el caso de las novelas, muchas veces pesan más estos elementos que poder recordar el argumento, o algunos de los personajes (aunque sí recuerdo el estilo, el tono, el lenguaje). Cuando se trata de poesía, cabe decir que todos los elementos tienen la misma importancia, forman un todo compacto e indisoluble y se interrelacionan continuamente. Además de, claro está, poder recordar algunos poemas concretos, o imágenes, metáforas que me sorprendieron. Pero con Tomasz Różycki, de la misma manera que con otros autores con los que siento una verdadera afinidad, no es así. Quedan retazos de recuerdos que se van entrelazando en una historia que no se ha desarrollado del todo. Los contornos temporales o espaciales se diluyen en una neblina de la que a veces se vislumbran situaciones concretas: un encuentro, una cena, un viaje (todos realizados con el mismo Różycki). Por más que lo intente, no soy capaz de encontrar el momento en el que me compré el primer libro de Różycki, ni tampoco recuerdo cuándo leí el primer poema de este autor, y no obstante, tengo la sensación de haber acompañado siempre su poesía, o mejor, que su poesía siempre me ha acompañado.

Seguramente, todo debió de empezar cuando Różycki ganó el premio Kościelski por su libro *Doce estaciones (Dwanaście stacji)* [Różycki, 2004a], el que hasta ahora es su libro más conocido, y por el que se le conoce más en Polonia. También es curiosa esta situación, muchas veces un observador externo encuentra elementos de mayor valor o importancia en las obras que en su propia tradición están menos consideradas, o que la crítica no tiene en un lugar privilegiado. En este caso, podemos encontrar un motivo evidente en esta elección. El

largo poema o poema narrativo *Doce estaciones* plantea un diálogo con el gran poema polaco del Romanticismo que es el *Pan Tadeusz* (*El señor Tadeusz*, aunque seguramente habrá quien no esté de acuerdo, me resisto a traducir Pan por Don, puesto que las connotaciones son muy diferentes en las dos culturas). Y también explora uno de los lugares comunes que se formaron en la literatura (y en la conciencia) polaca de postguerra, realizar un viaje a lo que en su momento fueron los confines del país (y actualmente en Ucrania, debido a los cambios históricos y a los acuerdos de ciertos señores en habitaciones bien tapizadas y adornadas que modificaron las fronteras, ya de por sí demasiado fluctuantes por estos lares).

O quizás fuera ya antes de la publicación de este libro. Seguro que ya había leído algunos poemas, pero no pude empezar a degustarlos tal como se merecían, lentamente y con repetidas lecturas, hasta que no pude conseguir el volumen *Poemas* publicado en 2004 y que recoge los libros que Różycki había publicado hasta la fecha: *Vaterland* [Różycki, 1997], *Anima* [Różycki, 1999], *Chata umaita* [Różycki, 2001] y *Świat i Antyświat* (Mundo y antimundo) [Różycki, 2003]. La verdad es que me zambullí en los poemas de estos libros, que en aquel momento me parecieron mucho más reveladores que las *Doce estaciones*. Me sorprendió encontrar a una voz completamente diferente a la de los poetas que, por edad, podían compartir generación con Różycki, que nació en 1970. No se detenía en el solipsismo tan caro a otros poetas, disfrazado de ropajes postmodernos y de una dicción a la Ashbery. Różycki devolvía a la palabra tradición toda su dignidad, puesto que no se quedaba en ella sino que la hacía progresar hacia adelante a través de una lengua muy propia y del uso de unos recursos poéticos que ha dotado de nuevas vías. Era una voz singular en la poesía polaca, aunque muchas veces en las diferentes lecturas encontrara concomitancias con Joseph Brodsky, algunas de estas veces incluso una aproximación a su voz demasiado evidente (una voz que yo también tenía interiorizada en polaco, puesto que intento leer al poeta ruso en todas las lenguas posibles. Siempre sorprende algún elemento, o también es un ejercicio fascinante para aprender los mecanismos de la traducción poética). Pero Różycki no se encerraba en

su mundo, se abría al mundo exterior, su hábitat natural es el paisaje externo, la observación que más tarde se apodera de nosotros porque nos habla de nosotros mismos. El primer elemento es la vista, el paisaje, el detalle. Los poemas de Rózycki se llenan de pinceladas descriptivas, de objetos, de la realidad que observamos tan sólo al levantarnos, o que dejamos de observar al cerrar los ojos, al entrar en la oscuridad de la noche. Entonces, los poemas se adentran en lo intangible, en el sueño, en el deseo, en el intento de describir lo que en el fondo quedará inasible, pero que aprehendemos a través de la realidad objetiva (es decir, del objeto). El segundo elemento es el sueño. No en vano, se ha intentado relacionar la poesía de Rózycki con la prosa de aquel genial visionario que fue Bruno Schulz. La irrealidad que se describe a partir de los objetos más reales.

Tanto los objetos como los paisajes son constantes y son diferentes en cada momento, en cada estación, en cada geografía. En el viaje estamos ante nosotros sin ser nosotros, como si fuera una proyección que crea nuestra mente al alejarnos de nuestra cotidianidad. En el viaje, nos sentimos cerca y lejos a la vez de nuestras raíces, en un vaivén constante que descubre el exilio escondido en cada uno de nosotros. El tercer elemento es el viaje. En Rózycki, la situación geográfica juega un papel de primer orden. Con ella, el lector (así como el autor) ven su centro desplazado, pueden observar el paisaje con los ojos de un extraño y pueden entrar en el mundo del sueño porque ya se encuentran allí desde siempre. Es en la unión de los tres elementos que pivota buena parte de la poesía de Rózycki.

2

Hay poetas que construyen los poemas de una pieza. Es una imagen, una metáfora o un pensamiento los elementos que constituyen la columna vertebral del poema. En los versos hay un desarrollo de la idea, o a veces una serie de variaciones alrededor de un eje común.

Un ejemplo de este tipo de construcción poética lo encontraríamos en Wallace Stevens. Hay otros poetas que basan sus creaciones en la asociación de las ideas, no en la idea final. Sus poemas no intentan transmitir un solo concepto o pensamiento, sino que desembocan en una concatenación, una imagen lleva a otra. De esta manera, la imagen resultante no tiene que ser más importante que algunas de las que han aparecido a lo largo de la construcción. Nos puede sorprender más una imagen en un verso determinado. Puede servirnos como ejemplo la poesía del escocés John Burnside. Evidentemente, estas fronteras no son claras, sino tan sólo representan un elemento que nos dice más de la construcción que de la calidad de la poesía. Y todos los poetas, incluyendo a los mencionados, claro está, pueden servirse de una u otra estrategia. Un autor que recurre con frecuencia a la combinación de ambas puede ser Wisława Szymborska. Sin intentar llevar a cabo ninguna taxonomía, podríamos decir que hay otras construcciones del poema. Hay poetas que presentan una concatenación de imágenes, pero éstas no tienen aparentemente un sentido coherente entre sí, y se hace difícil averiguar cuál es el procedimiento en la mente del poeta que ha hecho que aparezcan una al lado de otra, o cuál era el objetivo al llegar al final del poema. Sería el caso de algunos poemas de John Ashbery, quizás del John Ashbery más imitado (mal) y más seguido por jóvenes poetas en algunas tradiciones. Hay poetas cuya obra adquiere una fuerza inaudita a través de la sentencia. Ya no es una imagen determinada, sino una afirmación, una sentencia que directamente deja de piedra al lector y le obliga a reflexionar hondamente sobre aquel hallazgo lingüístico. En este sentido, la obra de Joseph Brodsky alcanza cotas de una gran perfección. En este poeta ruso, la sentencia juega un papel fundamental. No podemos separar esta estrategia del efecto que quiere conseguir, la sorpresa (y en muchos casos, la admiración por una asociación de sentidos). Si seguimos en el último aspecto mencionado, el de la sorpresa, llegamos a otro tipo de construcción. El de los poetas que presentan todo un mundo ya en el primer verso, en la primera afirmación, en el primer verso. El primer verso-sentencia, provocador de sorpresa, que después se hilvana en una serie de imágenes para acabar en el ovillo

de la imagen final. W. H. Auden sería el gran artífice de esta última clasificación. Aunque, como ya explicó Stephen Spender, muchos de los primeros versos de Auden (de la primera etapa, especialmente) se deben a un procedimiento bastante curioso, el de ir eliminando los versos que no les gustaban a sus dos primeros lectores a quienes confiaba la lectura (evidentemente, Stephen Spender era uno de ellos). Si tuviéramos que aplicar esta somera lista de estrategias poéticas a la obra de Tomasz Różycki, sin duda el autor polaco formaría parte de esta última clase. Różycki siempre parte del primer verso, que después va desarrollándose en una concatenación de imágenes, y con una coda final que no tiene por qué ser el resultado lógico de la suma de aquéllas. A la vez, presenta también los versos-sentencia que actúan como puntos de inflexión en el poema. Podemos observarlo en una reducida selección de primeros versos:

“Sigo esperando una carta de allí, pero recibo otras. De los sobres...”
(*Post scriptum*)

“Nunca he sabido morir. La inmortalidad...” (*Después, en otra vida*)

“Hoy me preparo para una búsqueda en el sur”. (*Misión*)

“Y después en el sótano cada noche hago esto de nuevo”. (*Espectro*)

“Poder en la repetición, estabilidad en la repetición”. (*Repeticiones*)

“Ni guache, ni aceite graso ni temples de vigilia...” (*Astronomía*)

“Ciertos tipos de vida en bellos decorados...” (*Torre*)

“Todo lo que nos dijeron no fue sino una mentira...” (*Antípodas*)

“Aquí no estaremos mucho tiempo. Es un lugar de paso...” (*Novena canción*)

“En los bellos días del fin del mundo, en algún lugar de Centroeuropa”
(*Canción vigesimoprimeras*).

“De repente en medio de la ciudad aparece un volcán”. (*Divinidad*)

O también todo el ciclo de “Cuando empecé a escribir...” y una serie de variantes “...aún no sabía”, “...en absoluto sabía”, “...nadie me dijo”, que representa un auténtico desafío a cualquier tipo de construcción metapoética.

En una entrevista concedida al periódico más popular de Polonia, *Gazeta Wyborcza*, Tomasz Różycki explicó la génesis de muchos

de sus poemas. A la pregunta de: “La mayoría de tus poemas son sonetos. ¿No tienes ganas de salir alguna vez de este modelo?” que le formuló la periodista y también poeta Agnieszka Wolny-Hamkało, Różycki responde:

Esto es porque la mayoría de los poemas los he pensado cuando iba de camino al trabajo, en invierno. Por el camino iba componiendo el poema, pero no tengo mucha memoria, así pues, a fin de poderlo recordar, el poema tenía que ser convenientemente breve y con ritmo, y algunas veces con rima. Cuando llegaba al trabajo, podía sentarme y escribirlo. No tengo las comodidades para sentarme y pensar poemas en mi escritorio, no tengo tiempo ni, en realidad, tampoco tengo escritorio. De esta manera ha surgido la mayoría de mis sonetos, sobre los que se ha discutido por si siguen el modelo francés, o más bien el inglés. Yo sigo pensando que es un soneto típicamente silesiano: más ancho por arriba, y más delgado por abajo. [Wolny-Hamkało, 2007].

Una declaración que nos abre en realidad todo el mundo poético de Tomasz Różycki. Por una parte, la tradición poética, el formalismo que hay en su obra. A pesar de que los sonetos no siguen un esquema rígido, como ya dijimos en el anterior ensayo, hay una apertura de la tradición. Combina la rima asonante con la consonante, el ritmo es más bien silábico que silábico-tónico. En segundo lugar, el movimiento, el viaje constante que translucen sus poemas, el movimiento del mismo lenguaje, la concatenación de las imágenes, una seriación que se efectúa a través de los saltos de la conciencia (o del subconsciente). También, la estación, el tiempo. Różycki escribe principalmente, como aquí indica, en invierno – la verdadera estación, como dejó dicho Joseph Brodsky – y también el paisaje que predomina en los poemas es la variación del invierno. Éste, a diferencia del verano, y aunque pueda parecer paradójico, siempre nos aporta algún elemento nuevo, sobre todo en países como Polonia, donde el invierno no es una palabra desprovista de significado. Los constantes cambios, la nieve, la niebla, la lluvia (con un sinfín de variaciones, la lluvia helada, la lluvia de sirimiri, las lluvias torrenciales), el hielo y el deshielo. Una constante metamorfosis de todo lo que nos rodea, de los

árboles, de las calles. Cada día es diferente. Y son estas variaciones las que se pasean por los versos del autor polaco. Nos indica también en su respuesta la voluntad de poner en entredicho las clasificaciones, sobre todo cuando hablamos de los aspectos formales, como se ve claramente al hablar del tipo de soneto que cultiva. Y, finalmente, la ironía. Al utilizar el término de soneto silesiano no tan sólo hace uso de ésta, y no tan sólo expresa un afán de escaparse a ser encorsetado por los críticos, también es la ironía un vehículo para expresar su pertenencia, sus raíces que, en definitiva, no son tales, puesto que Różycki siente una cierta extrañeza dentro del mundo de la Silesia polaca. Así, el viaje y las raíces, la geografía externa y la geografía interna basculan para encontrar un equilibrio a través de la formulación de esta alteridad en el lenguaje.

Tal vez, en la época contemporánea, de realidades líquidas y de cuestionamientos de cualquier estabilidad, de parodias y de intentos de comprender el mundo que nos rodea, aunque sea mínimamente, la poesía de Różycki establece unos puentes que permiten ir mirando los diferentes puntos de orientación. Un puente de tablas, un puente que se va moviendo, y por lo tanto, nos movemos en él. Un puente donde mirar una y otra orilla, lo familiar y lo ajeno, la tradición y la innovación. Y, cuando estamos en medio del puente, vislumbrar el abismo que se abre ante nuestros pies. Porque así es la poesía de Różycki, una poesía que nos enfrenta al vértigo de mirar la realidad que nos construye y la realidad que construimos.

3

Un poeta sabe que escribe para hacer un homenaje a sus autores queridos del pasado, en su propia tradición, en su propia lengua, o en aquellos autores que han configurado, a lo largo de los años de lectura, su propia tradición personal de voces, de cadencias. El poeta considera que un poema puede pasar la prueba de veracidad de su

propia poesía si cree que los autores pretéritos que ha admirado pueden llegar a encontrar afinidades, pueden sentirse complacidos con los versos que les deja delante. Pero también se debe a su público, del todo contemporáneo. Así, empieza un viaje a través de la tradición y de la modernidad, como un río que sale de las fuentes y va acogiendo los sedimentos que encuentra en su circular. El mismo y diferente a la vez. La función del poeta se determina en la cuerda del equilibrio entre lo que ha recibido de otros poetas y lo que él lega a su contemporaneidad.

Tomasz Różycki encarna este ideal de poeta, afianzado dentro de su propia tradición, y arriesgado en la modernidad. Diestro en combinar los dos elementos que dan como resultado una poesía totalmente personal. Y éste es otro de los retos que se marca cualquier poeta, poder alcanzar una voz propia, distinguible. Różycki ya la había conseguido en sus libros de poemas anteriores, y se perfila de manera rotunda en su último libro publicado: *Libro de las rotaciones (Księga obrotów)* [Różycki, 2010]. En este libro acentúa las características que definen su voz y que lo sitúan como uno de los poetas más importantes actualmente en Polonia, sin distinción de generaciones. Sin entrar en una enumeración exhaustiva de estas características, lo primero que se evidencia es la capacidad de sorpresa que encierran muchos de los versos iniciales de sus poemas. Różycki tiene la capacidad de sumirnos en un mundo desde el primer verso, incluso el concepto de *in media res* no llega a expresar esta sensación. El poema, el lenguaje en el fondo, es una interrupción del devenir, una interrupción que, paradójicamente, nos acerca más a la realidad inasible por definición. Y los primeros versos de Różycki son esa interrupción que nos da la entrada a otro mundo de manera repentina. El lector se ve obligado a hacer un salto en el pensamiento, que no será el único a lo largo de la lectura del poema. Los versos con los que se inician los poemas se ven reforzados en muchas ocasiones por otra de las virtudes de la poesía de Różycki, la capacidad de captar un solo momento a través de sorprendentes imágenes. Como iluminaciones de retazos de realidad a través de una visión que parece descubrir una segunda piel del mundo, el forro del mundo (aunque en un sentido diferente al que utilizó

Miłosz en esta feliz definición). Como en el poema 11: “Un tablero de ajedrez en el prado. Avanzan sombras de nubes” [Różycki, 2010: 15]. Una imagen, una sorpresa, y después el sujeto que se desplaza como un caballo en el tablero. No es hasta el final de la primera octava que tenemos una concreción del tiempo, todo ocurre en noviembre, y el poema adopta otros senderos de lectura. Estos inicios actúan como una dilación, Różycki espacia el tiempo de las afirmaciones. Aunque éstas sean contundentes, en el fondo representan la duda del hombre en el mundo contemporáneo.

Dos principales y obvias diferencias, en la superficie, aparecen en relación con el libro de poemas anterior de Tomasz Różycki, *Colonias*. Por una parte, la forma. Del soneto muy personal en *Colonias* se pasa al conjunto de dos octavas en *Libro de las rotaciones*, que permite una mayor posibilidad de expandir el tema, y por otra, el ciclo de poemas intercalados a lo largo de todo el libro. En *Colonias* era una reflexión acerca del mismo proceso de la escritura: “Cuando empecé a escribir, aún no sabía”, en *Libro de las rotaciones* es una reflexión de carácter más social, siempre desde un punto de vista irónico: “El tío que compró el mundo”. En este segundo ciclo se acentúa la extrañeza ante el mundo contingente. En este sentido, tampoco es insoluble de la poesía de Różycki el concepto de viaje. Tanto en un libro como en otro, la persona que nos habla de los poemas está siempre en movimiento, en un viaje. Mientras en *Colonias* el viaje era más exterior, en *Libro de las rotaciones* es más interior, junto con el palpable rotar de las estaciones. Y finalmente, los saltos de registro contribuyen a crear la atmósfera de extrañeza, de alteridad ante el paso de las acciones, en la calle, tras la ventana, en las ciudades, en el mundo interno y externo, en las múltiples realidades que configuran nuestra vida y que se superponen continuamente. En este último libro, el autor de *Doce estaciones* consigue combinar con maestría todos los elementos, superponerlos, ser que sean a la vez simultáneos, a pesar de que sepamos que la poesía es un arte durativa y no simultánea. Różycki consigue borrar esa sensación en sus poemas.

Si algún poeta de los que ha bebido Różycki escribiera hoy en día, seguro que escribiría como Różycki, poniendo al lector enfrente

de los temores de la modernidad sin renunciar en ningún momento a recordarnos que somos hijos de más de una época.

Bibliografía

- RÓŻYCKI, T. (1997), *Vaterland*, Stowarzyszenie Literackie im. K.K. Baczyńskiego, Łódź.
- RÓŻYCKI, T. (1999), *Anima*, Zielona Sowa, Kraków.
- RÓŻYCKI, T. (2001), *Chata Umaita*, Lampa i Iskra Boża, Warszawa.
- RÓŻYCKI, T. (2003), *Świat i Antyświat*, Lampa i Iskra Boża, Warszawa.
- RÓŻYCKI, T. (2004a), *Dwanaście stacji*, Znak, Kraków.
- RÓŻYCKI, T. (2004b), *Wiersze*, Lampa i Iskra Boża, Warszawa.
- RÓŻYCKI, T. (2006), *Kolonie*, Znak, Kraków.
- RÓŻYCKI, T. (2010), *Księga obrotów*, Znak, Kraków.
- WOLNY-HAMKAŁO, A. (2007), “Wiersze dzieckiem podszyte. Rozmowa z Tomaszem Różyckim”, *Gazeta Wyborcza*, [on-line] http://www.zeszytyliterackie.pl/index.php?option=com_content&task=view&id=513&Itemid=2 – 28.11.2011.